

## **San Pedro y San Pablo, Apóstoles A/2008**

Esta semana celebraremos el Día de la Independencia. El Día de la Independencia nos recuerda la libertad que la nación americana ganó su liberación de las manos de los Británicos. Pero, esto nos recuerda también que sin el ingenio de los padres fundadores, y de su amor de la libertad, su sentido del sacrificio y su búsqueda del ideal para todos, este país no habría sido lo que es hoy.

En este aspecto, los padres fundadores son legítimamente considerados como los héroes de la nación. Ellos fueron excelentes en virtud, calidad y patriotismo. Son excelentes modelos a imitar. No sólo las naciones son las que tienen héroes, sino también la Iglesia.

Hoy la Iglesia celebra dos héroes importantes que han desempeñado un papel grande en la vida de la Iglesia y han formado su estructura por su enseñanza y trabajo, a saber Pedro y Pablo. Las lecturas de esta celebración nos conducen, cada uno de su propio modo, en la vida y la enseñanza de estos héroes, y nos muestra como ellos han contribuido al engrandecimiento del reino de Dios y el crecimiento de la Iglesia.

Mientras San Pablo, como un misionero, dedicó su vida a la conversión de los gentiles, San Pedro consagró su evangelización a sus compatriotas, los Judíos. Por todo su viaje espiritual, ellos han sido guiados por Dios a través de su Espíritu Santo. Así, ellos han dado lo mejor de ellos, según su capacidad, afrontando el peligro y aceptando el sacrificio, para la gloria de Dios.

La carta a Timoteo nos da una idea del viaje espiritual de San Pablo, como él trabajó infatigablemente para la gloria de Dios. Después haber dado todo lo que pudo en el servicio del reino de Dios, el tiempo de su salida estaba cerca. Su vida había alcanzado un punto donde debe ser sacrificado como una libación como Cristo murió en la cruz. San Pablo reconoce que él compitió bien y terminó la carrera guardando la fe intacta. Por esto, Dios lo recompensará con una corona de gloria.

A pesar de peligros y numerosas amenazas, Pablo no dejó su misión. El Señor siempre estuvo junto a él, y lo rescató cuando él lo necesitó. Pablo también estaba convencido que el Señor, que ha permitido que él complete la proclamación de su palabra a los gentiles, lo guardará hasta que él entre en su reino divino.

Este cuadro de la vida de San Pablo es completado por el viaje espiritual de San Pedro. Como Pablo, Pedro también pasó por el sufrimiento, pero en todo esto el Señor siempre lo rescataba, como lo escuchamos en los Hechos de los Apóstoles. Todos los discípulos de Jesús igualmente aceptaron privaciones y procesos por el nombre de Jesús. Entre este grupo, Pedro surgió como un líder cuya sabiduría y el sentido del discernimiento le trajeron la estima y la apreciación de todos.

El Evangelio de Hoy relata uno de los episodios en los cuales el papel principal de Pedro es evidenciado por su respuesta a la pregunta de Jesús. De hecho, después haber ido alrededor de Galilea, en ciudades y pueblos predicando y haciendo milagros, la fama de Jesús se extendió por todo el país y en el extranjero. La gente estaba entusiasmada y venían a Él, buscando la sanación y el consuelo. Ahora Jesús quiere saber si toda esta gente ya le conoce.

Lamentablemente, lo que la gente piensa de él, de acuerdo a la variedad de sus opiniones, no es lo que realmente Jesús es. A lo cual Pedro reaccionó, en el nombre de sus colegas, diciendo; "Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". Para Jesús, tal respuesta es un resultado de

la revelación de Dios y no del esfuerzo humano. Lo que este pasaje nos enseña es que tenemos que dar una respuesta personal a la pregunta de Jesús: ¿"Quien dicen que soy yo?" Esto significa también que ser cristiano no consiste en saber de Jesús, sino conocer a Jesús, de una forma más personal. Por eso, en nuestro viaje de fe, no podemos contentarnos solamente de lo que hemos oído sobre Jesús. Jesús exige un de nosotros un testimonio personal sobre él.

Asegurado por la confesión de Pedro, Jesús puede confiarse a él diciendo: "Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella". Como aparece, la iniciativa de hacer Pedro una roca viene de Dios, y este papel es asumido por los Papas, los sucesores directos de Pedro. Si hoy la Iglesia sigue prosperando, es con la ayuda de Dios. En aquel sentido, Dios es la fundación de su Iglesia y Pedro es la roca en la cual esta fundada.

A Pedro se le han dado las llaves del reino del cielo también. Esto quiere decir que también el tiene el poder especial para mantener la unidad, la verdad y la enseñanza correcta de la Iglesia. El simbolismo de las llaves significa que se le ha dado una responsabilidad. Es solamente a los amigos de confianza que les dejamos las llaves de nuestra casa así ellos pueden cuidarla estamos de vacaciones. Damos la llave de nuestro coche a un hijo sólo cuando estamos seguros que él puede conducir bien. En este aspecto, el privilegio de las llaves significa que Pedro se ha vuelto el administrador de la casa de Dios, abriendo la puerta a todos para entrar en el reino. El poder que recibió de atar y desatar lo convierte en hacedor de decisiones sobre todos los asuntos concernientes en la vida de la Iglesia. La lectura de los Hechos de los Apóstoles muestra que Pedro ha desempeñado aquel papel, que es seguido hoy por los Papas.

Quiero terminar diciendo que al celebrar tanto a Pedro y a Pablo juntos, la Iglesia nos recuerda que la Iglesia es una, pero tiene diferentes ministerios y carismas diferentes. Cada ministro ha recibido su propia vocación y dones, pero todos ellos trabajan para la misma causa, la cual es el reino de Dios. Por esto, los trabajadores en la viña del Señor se complementan uno a otro. Esto es una verdad en nuestros días como lo fue en el pasado. Estamos llamados de trabajar juntos como un pueblo a pesar de nuestras diferencias culturales, intelectuales, raciales. Estas diferencias no pueden ser utilizadas par competir o oponerse uno con otros, sino por lo contrario deber utilizadas par enriquecer a la Iglesia con nuestros talentos. Cuando olvidamos esta verdad, nosotros destruimos en lugar de construir la Iglesia. En esta festividad particular, oremos por nuestro Papa Benedicto par que Dios lo bendiga y lleve al Iglesia por el camino de la verdad. Que todos los que tengan una particular responsabilidad dentro de la Iglesia trabajen juntos par la gloria de Dios. Que Dios los bendiga a todos.

Actos 12, 1-11; 2 Timothy 4, 6-8, 17-18; Matthew 16, 13-19

Fecha de Homilía: el 29 de junio de 2008

© 2008 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El Nombre de Documento 20080629homilia.pdf